

DE lo humano y lo divino en la literatura medieval:
SANTOS, ÁNGELES Y DEMONIOS

© JUAN PAREDES (ED).

© LOS AUTORES de sus textos.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

DE LO HUMANO Y LO DIVINO EN LA LITERATURA
MEDIEVAL: SANTOS, ÁNGELES Y DEMONIOS.

ISBN: 978-84-338-5389-9.

Depósito legal: GR./ 1.286-2012.

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: TADIGRA S. L. Granada.

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea.

Ilustración de portada: Apocalipsis. Bibliothèque Nationale
de France. Ms. François 403

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repogrdficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.

SANTONES, PROFECÍAS Y OTRAS MALDADES¹

Vicenç Beltran

Universitat de Barcelona-Sapienza Università di Roma

A partir de las teorías de Dante sobre la estratificación de los estilos poéticos, en los estudios sobre la lírica medieval italiana se ha establecido firmemente la categoría de lo cómico, basado en la coincidencia de varios rasgos concomitantes: el uso del dialecto y de la expresión vulgar, contra el lenguaje áulico que, partiendo de la escuela siciliana, se consolida con los stilnovisti y alcanza su período de esplendor con Petrarca en el verso y Boccaccio en la prosa; los temas satíricos o, cuando menos, burlescos, y una dicción que, por la dificultad intrínseca del lenguaje y su riqueza alusiva y equívoca, resulta cuanto menos oscura². Los estudios sobre la escuela *comico-realistica*, como es conocida, han destacado tradicionalmente su vinculación con la cantiga d'escarnho y de maldizer³ y, más recientemente, la omnipresencia de los equívocos sexuales, más concretamente homosexuales⁴, que se volvieron dominantes en los ambientes humanísticos del siglo XV⁵; sin embargo, son escasos los análisis de tipo político que, como veremos, tampoco estuvieron ausentes. Y no faltaron las burlas de la credulidad supersticiosa con que nos habremos de encontrar.

Como decía, son pocos los trabajos sobre el trasfondo político de Rustico Filippi⁶. Hasta hoy se han señalado tres sonetos de ambiente inequívocamente gibelino y explícitamente antigüelfo, «A voi, che ve ne andaste con paura», «Fastel messer, fastidio della cazza» y «A voi, messer

1. Este trabajo es fruto de los proyectos 2009SGR1487 y FFI2008-01643/FILO.

2. Orvieto; Brestolini, 2000.

3. Suitner, 1983.

4. Buzzetti Gallarati, 2001 y Buzzetti Gallarati (éd.), 2005.

5. Resulta fundamental el vocabulario de Toscan, 1981, basado en las fases más tardías de la escuela; para la importancia de este elemento en los *canti carnascialeschi* florentinos de desde el siglo XV, cfr. Castellani, 2006: 22-33.

6. La parte fundamental de cuya información historiográfica se debe todavía a la edición de Federici, 1899.

Jacopo comare»⁷. Sin embargo, su contenido aparente, como en los tres de que nos van a ocupar, se adscribe inequívocamente al ámbito de la sátira personal. La vinculación de Rustico Filippi con el partido gibelino de Florencia está sólidamente fundamentada en el primero de los sonetos citados, «A voi, che ve ne andaste con paura»⁸; al decir de su última editora, es «l'unico componimento politico -o ritenuto tale- di Rustico ghibellino»⁹ corno resulta evidente (a pesar de las dificultades del lenguaje) tanto por la situación que plantea en el comienzo

A voi, che ve ne andaste per paura:
sicuramente potete tornare...

corno por las menciones a personajes de fácil identificación en los tercetos:

Ma so bene, se Carlo fosse morto,
che voi ci trovereste ancor cagione;
però del Papa nonn-ho gran conforto...

Según quedó establecido desde la edición de Vincenzo Federici¹⁰, los que se fueron por miedo son los güelfos: exiliados de Florencia (y no sólo por miedo: el autor olvida quizá voluntariamente las ejecuciones, las proscripciones y las confiscaciones de bienes dictadas por la facción gibelina triunfante) tras su derrota en Montaperti el 4 de septiembre de 1260, volvieron al poder tras la derrota y muerte de Manfredo por Carlos de Anjou en Benevento el 26 de febrero de 1266 o, más exactamente (tras un interregno causado por las dificultades de Carlos en Nápoles) con la llegada de las tropas francesas ante la ciudad el 17 de abril de 1267; siempre, por supuesto, mediante la acción diplomática y política del Papa (a la sazón Clemente IV), que consiguió por fin el largo sueño de expulsar de Italia a la casa imperial de los Staufen. Sobre esta base, propondré hoy un trasfondo político a otros tres de sus sonetos, relacionados por los problemas que abordan y por los personajes que citan: «Poi che guerito son de le mascelle», «Buono inconincio, ancora fosse veglio» e «Il giorno avesse io mille marchi d'oro»¹¹; los tres contienen referencias históricas atendibles

7. Véase Russo, 1951: 185; véase también el cuadro sumario, pero todavía vigente para este poeta, que trazó ya Cian, 1923: I, 135-138.

8. Buzzetti Gallarati (éd.), 2005: X.

9. Buzzetti Gallarati (éd.), 2005: 131.

10. Federici, 1899: 46 (notas al soneto XXXIX).

11. Buzzetti Gallarati (éd.), 2005: XXV-XXVII.

y concomitantes¹² y nos han llegado en bloque en el único testimonio del Rustico cómico, el cancionero manuscrito Vaticano Latino 3793¹³.

Empezaremos por el último, que contiene mayor número de referencias identificables y rentables para nuestro propósito:

Il giorno avesse io mille marchi d'oro
 che la Dianuzza fia contessa Diana,
 e sanza grande isfolgòr di tesoro;
 e non cavaleressa né cattana.

È fermo più che '1 genovese moro
 lo detto di Cristofano in Toscana;
 e poi apresso, sanza gran dimoro,
 farem de l'altra or[r]evol marchigiana.

Fra gli altri partiremo li casati:
 Donati ed Adimar sian del Capraccia;
 di Donaton, Tosinghi e Giandonati.

Se più ve n'ha che non sian maritati,
 dean la parola là ove più lor piaccia;
 e se rilievo v'ha, sia degli Abati¹⁴.

Los intentos de identificación de estos personajes han sido variados desde la edición de Federici, quien más hizo por aclarar las alusiones históricas y el contexto de Filippi; y su intento es doblemente loable pues

12. Una interpretación completamente diversa (pero complementaria a mi parecer, pues desarrolla las posibilidades satíricas de los sonetos) es la de Silvia Buzzetti Gallarati, que encuentra equívocos sexuales en su onomástica y su vocabulario; véase la anotación de su edición, que sintetiza investigaciones precedentes y, muy en particular, Buzzetti Gallarati, 2001: 97-100. Previamente había dedicado ya un análisis de la ambigüedad y la interferencia registrarai como base de la poética de Rustico y de este ciclo en particular (Buzzetti Gallarati, 1984: 201); véanse al respecto las sugerentes propuestas teóricas de Rossi, 2001, que ha aplicado esta clave interpretativa a numerosos textos del período. El primer investigador que señaló la importancia del componente erótico en esta escuela fue, según parece, Russo, 1980.

13. Hoy tenemos un excelente conocimiento de este cancionero gracias a Antonelli, 1992: 27-44, actualizado en Leonardi (éd.), 2000: 3-32. Véanse además el resto de los trabajos allí consagrados a este códice y Giunta, 1995. El facsímil del cancionero fue publicado en Leonardi (éd.), 2000.

14. Buzzetti Gallarati (éd.), 2005: XXVII.

resulta coetáneo de las primeras publicaciones de Gaetano Salvemini, el primero entre los grandes historiadores de la Florencia del Duecento.

Vincenzo Federici aclaró que las familias «Donati, Adimari, Tosinghi, Giandonati, Abati eran già illustri e numerose nella seconda metà del Dugento»¹⁵ y así lo han recogido la mayoría de los editores; pero no es toda la verdad: no puede considerarse irrelevante que las cuatro primeras militaran en el núcleo duro del partido güelfo. Así lo explicitó ya Giovanni Villani al enumerar las discordias que años más tarde pusieron en peligro el régimen de este partido:

questa novità e cominciamento del popolo non sarebbe venuta fatta a' popolani per la potenza de' grandi, se non fosse che in que' tempi i grandi di Firenze non furono tra loro in tante brighe e discordie (...) com'erano allora ch'egli avea grande guerra tra gli Adimari e' Tosinghi, e tra i Rossi e' Tornaquinci, e tra i Bardi e' Mozzi, e tra i Gherardini e' Manieri, e tra i Cavalcanti e' Bondelmonti, e tra certi de' Bondelmonti e' Giandonati, e tra' Visdomini e' Falconieri, e tra i Bostichi e' Foraboschi, e tra' Foraboschi e' Malispini, e tra' Frescobaldi insieme, e tra la casa de' Donati insieme, e più altri casati»¹⁶.

Sabemos también que los miembros de las cinco familias estuvieron entre los proscritos de la ciudad durante los seis años de hegemonía gibelina, entre 1260 y 1266/17.

Veamos algunos datos más sobre cada una de ellas. Los Adimari, los de más rancio abolengo, descendían de Bonifazio, duque de Spo-

15. Federici, 1899: 54 (nota al soneto n.º LVII). Ya sin conexión con estos poemas, Massimo Tarassi afirma que «Adimari, Buondelmonti, Cavalcanti, Donati, Pazzi, Rossi, Sacchetti, Tornaquinci e della Tosa, per citare alcuni dei nomi più noti del guelfismo tradizionale, appartengono a quel gruppo di famiglie che aveva partecipato attivamente alle lotte politiche già durante il primo cinquantennio del secolo e in molti casi, già nel comune consolare, sul finire del secolo XII» (Tarassi, 1978: 109-110); véase también Tarassi, 1978: 16. Para una visión de conjunto de la compleja política de este período, a la que habré de referirme continuamente, véase Cracco et al. (ed.), 1987: 614-636.

16. Villani, *Nuova Cronica*, 1991: 11-12. Véase el análisis de los comienzos de estas discordias en Davidsohn, 1907: III, 189: «Non sappiamo in quale occasione nascesse la discordia tra le famiglie guelfe dominanti (...) da una parte gli Adimari col loro seguito, dall'altra i Tosinghi, i Donati e il ramo guelfo dei Pazzi»; de todos modos, tales enfrentamientos eran endémicos en las ciudades medievales y del caso concreto de Florencia se ocupó Lansing, 1991: 95, que presenta un Fastello della Tosa y un Fastellus, hijo de Raynaldus, entre los Abati (Lansing, 1991: 178).

17. Tarassi, 1978: 14.

leto y Camerino en el segundo cuarto del siglo X¹⁸. Durante el exilio y las confiscaciones de bienes que sufrieron los suyos tras la derrota de 1260, «di gran lunga i più colpiti appaiono essere gli Adimari con oltre 8000 lire di danni, ciò non significa necessariamente che questa famiglia fosse la più ricca fra i Guelfi: significa che era tra le più odiate dai Ghibellini»¹⁹; en este período desarrollaron funciones directivas en el partido güelfo y protagonizaron las negociaciones con Corradino²⁰ pues fueron Bonaccorso Adimari y Simone Donati los embajadores a él enviados²¹.

Lo contrario sucedió después del cambio de régimen: entre los componentes del consejo de la ciudad en 1278, el primero del que se conservan los nombramientos, se encuentran trece Adimari²² y son innumerables los que concurren en otros cargos y funciones al servicio de Florencia²³ y al de Carlos de Anjou²⁴. Sin embargo, no todos se alinearon en el sector intransigente de la causa güelfa o, al menos, algunos de ellos manifestaron notable flexibilidad y capacidad de maniobra: cuando en 1273 el Papa intentó la conciliación entre güelfos y gibelinos, los Adimari estaban entre los partidarios de una transacción²⁵.

Veamos ahora el itinerario de los Donati. Aunque no habían participado en la batalla de Montaperti, sufrieron también el exilio y un castigo por valor de 2200 liras durante el sexenio gibelino²⁶; uno de los suyos, Simone Donati, participó en los tratos con Corradino²⁷ y figuraban entre el sector más intransigente aunque, al contrario de los Adimari, desempeñaron un papel secundario en la gestión de la cosa pública tras el triunfo de su partido²⁸. A pesar de todo, el 15 de febrero de 1273 Carlos escribía desde Capua a su vicario en Florencia, recordándole que «Iohannis Donati et filiorum eius» estaban bajo su protección²⁹. La distinta actitud de ambas

18. Tarassi, 1978: 113.

19. Tarassi, 1978: 18.

20. Tarassi, 1978: 114.

21. Jordan, 1960: 224.

22. Tarassi, 1978: 113 y 162.

23. Tarassi, 1978: 115. El 17 de diciembre de 1276, cuando Conradus de Palazzo aceptó un oficio en Florencia, estaba Farina de Adimariis entre los testigos (Terlizzi, 1950: n^o 757, p. 421).

24. Terlizzi, 1950: n^o 197, 108, n^o 198, 114, n^o 126, 64.

25. Tarassi, 1978: 159.

26. Tarassi, 1978: 119.

27. Tarassi, 1978: 114 y Jordan, 1960: 224.

28. Tarassi, 1978: 119.

29. Terlizzi, 1950: n^o* 523, 277.

familias en el seno de su facción les llevó a encabezar los dos bandos que se enfrentaron en 1278 a los que se refería Villani³⁰.

Veamos ahora los dos linajes que Rustico quería emparentar con Donaton. Los Giandonati eran también una familia muy antigua; el apellido procedía de los fundadores de la stirpe, Gianni y su hijo Donato, administradores del margrave de Tuscia en el siglo XI. Participaron en Montaperti, sufrieron las proscripciones del período gibelino y participaron en la elección del conde Guido Guerra, intervinieron con los suyos en las paces del cardenal Latino en 1272 y siguieron activos en la gestión de la ciudad hasta ser incluidos entre los magnates en 1293. En este período, intervinieron también en la gestión de la Parte Güelfa³¹, el organismo que gestionaba los intereses del partido.

Los Tosighi o della Tosa debieron contar entre los güelfos más distinguidos, pues ya en una fecha tan temprana como 1248 vieron derribado su palacio en el Mercato Vecchio³²; durante el gobierno gibelino posterior a Montaperti, donde lucharon con un capitán y algunos oficiales, sufrieron una de las represalias más cuantiosas, siendo evaluados sus males en 5000 liras. En consecuencia, Rúbeo de Tosa estaba también entre los cuatro candidatos a podestà de Volterra que habían de ser elegidos el 21 de septiembre de 1269³³. La familia participó en los actos más significativos del partido durante el período güelfo: la elección de Guido Guerra y la paz del cardenal Latino (con notoria representación, siete miembros, en el consejo de 1278)³⁴, siendo declarados familia magnática en 1293. Juntamente con los Visdomini administraban los bienes del obispado de Florencia³⁵.

Los cuatro pretendientes a la mano de Donaton y Capraccia (hijos como veremos de Cion del Papa) no sólo eran, por tanto, representantes de las más grandes y prestigiosas casas de Florencia, sino también los más caracterizados de los güelfos; pero nos falta la quinta familia, la que el malicioso Rustico deja como repuesto por si queda alguien por casar: los Abati. Lo menos que puede decirse de ellos es que eran poco de fiar: los cronistas justificaban la derrota güelfa en Montaperti por la traición de uno de los suyos, Bocca degli Abati³⁶. No eran una de las casa más anti-

30. Tarassi, 1978, 159.

31. Tarassi, 1978, 127 y 167.

32. Además de Davidsohn, 1929: 454, véase Tarassi, 1978: 113, de donde proceden los datos que siguen.

33. Terlizzi, 1950: n* 126, 64 y n* 129, 66-67.

34. Véase también el cuadro de Tarassi, 1978: 164.

35. Tarassi, 1978: 121.

36. Es anécdota recordada por todos los historiadores del período, como Salvemini, 1960: 266-317, especialmente 278 y Raveggi, 1978: 4.

guas, aunque habían pertenecido al grupo dirigente de la ciudad al menos desde 1170 y habían emparentado con los magnates (los Giandonati y los Visdomini); procedían del *popolo grasso* y como tales habían participado en el gobierno florentino antes de Montaperti³⁷ pero su dedicación a las finanzas había hecho de ellos una de las familias más potentes³⁸.

A pesar del cambio de partido de uno de los suyos y de su inclusión entre los gibelinos por Giovanni Villani, parte de ellos sufrieron el exilio en 1258³⁹, mientras otra parte gozaba abiertamente de las ventajas del poder figurando entre los miembros del consejo en 1260, 1261 y 1266⁴⁰. Sin embargo, en estos años iniciaron un nuevo cambio político: Lamberto degli Abati se había reconciliado con el Papa en 1264⁴¹, de ahí que, cuando la ciudad intentó un pacto con el pontífice tras la derrota gibelina en Benevento, entre los mensajeros figuraba Migliore Abati⁴². Aunque durante el período de transición de 1268 desaparecieron de la vida económica florentina⁴³, desde el punto de vista político fueron de las pocas familias involucradas en el gobierno gibelino que intervinieron en la gestión durante el priorato (1282)⁴⁴ y no sólo salvaron su fortuna (lo que sucedió con cierta frecuencia) sino que pudieron ocupar cargos de gobierno con la confianza de los papas y los angevinos⁴⁵. Mientras, otra parte de la familia, la más comprometida con los gibelinos, sufrió el exilio de 1268⁴⁶.

37. Raveggi, 1978: p. 20.

38. Lansing, 1991: 177-180 estudia las posibles líneas de división del linaje y las enmarca en otros casos coetáneos de otras familias magnáticas también escindidas por los intereses, los conflictos internos y los enlaces matrimoniales. Ofrece también un esquema genealógico del linaje para el siglo, realmente muy complejo.

39. Villani, 1991: VII, lxx, 360. Véase además Raveggi, 1978: 17 y 29.

40. Raveggi, 1978: 34.

41. Raveggi, 1978: 59.

42. Salvemini, 1960: 278.

43. Raveggi, 1978: 76.

44. Tarassi, 1978: 130-131 y nota 10. Nuestros conocidos Lamberto y Migliore entre los miembros de la Parte Guelfa que firmaron la paz del cardenal Latino, pero el primero llegó a figurar en la gestión de esta potente facción en 1285. Véase también el cuadro de la p. 162.

45. Raveggi, 1978: 39 y 41, en particular las notas 23 y 24.

46. Véase el cuadro de Raveggi, 1978: 70 aunque son más expresivas las sentencias contra diversos miembros de la familia en Klein, 2004 contra Durante y Lapus, «fratres filii olim domini Scolaii de Abbatibus» (pág. 59), Aldobrandus y Cione, «fratres et filii olim domini Simonucci de Abbatibus» y contra «Iohannes vocatus Pollastra filius Feltrucci de Abbatibus», págs. 66-67, Bate, Neri y Picchinus, «filii domini Rainerii Rustici de Abbat(ibus)» (pág. 86), Bocchinus, «(f)ilius Sciatte de Abbatib(us)» (pág. 87), Durante Rainerii Rustici de Abbatib(us) (pág. 88), en el «Sextu Porte Sancti Petri» sufrieron condena «omnes de domo de Abbatibus excepto Ciololo» (pág. 147), etc., que pueden seguirse a través del índice onomástico s. v. «Abbatibus».

Por tanto, entre las propuestas matrimoniales que el santo Cristofano había profetizado para los hijos de Cion del Papa figuraban cuatro de las más rancias familias güelfas junto a otra de origen gibelino, pero involucrada en todas las traiciones contra su partido. No eran los únicos poco de fiar; vayamos a otro de los sonetos:

Buono inconincio, ancora fosse veglio,
 v'eb[b]e il valente messere Ubertino;
 vostra grandezza va di bene in meglio,
 ch'a voi ne viene il buon conte Bandino.

Quel da Romena, ch'è segnor del Peglio,
 v'intende, so, cagion de lo steriino;
 e saccio ben, se moglie non ha il Veglio,
 ch'e' gli assessini ha messi nel camino

per domandar la Diana o sua sorella;
 ché quel da Senno nonn-è tanto ardito
 ch'egli og[gl]i adomandasse la fancella.

E Tanuccio n'è molto isbigot[t]ito
 e nonn-ha più speranza in suo' castella,
 né 'l cardinal, secondo ch'ag[gl]io udito⁴⁷.

La relación de pretendientes que no osan anteponer su candidatura a la del Viejo de la Montaña resulta realmente cómica pero me temo que, como en el soneto anterior, debe haber algo más que «il divertito ritmo battuto dalla estrosa fantasia del poeta»⁴⁸. La identificación de estos pretendientes ha sido objeto de los sucesivos anotadores y el rasgo común a todos ellos es que, en este caso, ya no son güelfos, sino gibelinos, y pertenecen a las más prestigiosas casas aristocráticas de Toscana⁴⁹.

Bandino fue identificado por V. Federici con «comes Bandinus, filius comitis Guidonis de Modelliano», que en 1268 se encontraba entre los

47. Buzzetti Gallarati (éd.), 2005: n^o XXVI.

48. Esta era «l'unica verità» que encontraba Mario Marti en este soneto; véase el comentario que acompaña su edición: Marti (ed.), 1956: 56.

49. La identificación de estos personajes fue iniciada ya por Casini, 1890: 504 y Del Lungo, 1899: vol. 2, 193-212 y vol. 3, 425-440, especialmente p. 428 y llegó casi al estado actual en la edición de Federici.

gibelinos confinados fuera de la ciudad⁵⁰. Creo que no se ha reparado en que puede tratarse del mismo «messer Bandín» a quien U Guittone d'Arezzo dedica un soneto⁵¹ y, junto a su hermano («Bandin conte e Gualteri»), una canción⁵². Fueron hijos de Guido di Modigliana, nieto de Guido Guerra el Viejo⁵³, representante de la casa condal y paladín de los gibelinos, de quien descenderían los más acérrimos defensores de la causa imperial. A otra de las ramas de esta familia pertenecía por tanto «quel da Romena», identificable con Guido de Romena, nieto también de Guido Guerra el Viejo y paladín de la causa gibelina desde 1247 ; no nos consta, sin embargo, que hubiera sido señor del Peglio . Quien sabe si, con los tiempos, ambas familias, como veremos aliadas, habían efectuado una transacción sobre este señorío. Por su parte, Ubeitino pudiera ser Ubertino degli Ubertini di Gaville, miembro del potente linaje que en este período patrimonializó el obispado de Volterra, a cuyo servicio se halló siempre como vicario en lo temporal; todavía en 1282 aparece con el obispo Ranieri II firmando un pacto con el legado impelía. También lo encontramos en relación con el conde Guido Novello, máximo líder militar de los gibelinos de Florencia con quien aparece suscribiendo un pacto de paz en 1280⁵⁷.

El Señor del Senno puede ser Ugolino d'Azzo degli Ubaldini; sobre su filiación política baste decir que su suegro y su cunado, de la familia Lancia, fueron ejecutados por Carlos de Anjou tras la batalla de Tagliacozzo (23 de agosto de 1268), última intervención de los Staufén en Italia. Los Ubaldini eran, como los Ubertini, una vieja familia gibelina, cantera de obispos y magnates. A esta familia pudo pertenecer también Tano,

50. Federici (ed.), 1899: 51. Véase la condena (entre los «ghibellini exbampniti regie maiestatis et comunis Florentie») en Klein (ed.), 2004. 109.

51. «Non già me greve fa d'amor la salma», en Egidi (ed.), 1940: n° 220.

52. «O vera virtù, vero amore», en Egidi (ed.), 1940. n 29.

53. Véase Torraca, 1904 y Margueron, 1966: especialmente el árbol genealógico de la p. 204 (sinopsis del anterior) y las págs. 202-212. Para el entorno literario de los condes del linaje Guido, además de la bibliografía antes citada, véase también Giunta, 2000.

54. Jordan, 1960: 185, lo sitúa el 19 de junio de 1251 con otros gibelinos toscanos al servicio de Pisa, Siena y Pistoia, enfrentadas entonces a Florencia y el 11 de junio de 1259 en la reorganización del partido imperial junto a Manfre o (Jordan, 1960: 285 y nota). Véase nuevamente el árbol genealógico y la sección que les dedica Margueron, 1966: 203-213, especialmente la pág. 204 y las págs. 206-207 pero, sobre todo, la pag. 102.y su anotación a la edición de sus Lettere (Margueron (ed.), 1990: n° XI), siempre con los datos de Federico Torraca; está datado en 1247, 1254, 1256 y 1263 y había muerto ya el 24 de octubre de 1277.

55. Federici (éd.), 1899: 52-53, nota al soneto, n° LVI de su edición.

56. Además de los autores citados, véase Volpe, 1964: 262, 280 y 284.

57. Federici (ed.), 1899: 52.

quizá hipocorístico de Gaetano degli Ubaldini⁵⁸ aunque he documentado varios homónimos suyos en este período⁵⁹. La seguridad que inspiraban las identificaciones del soneto anterior se convierten aquí en un juego de acertijos, no todos los cuales nos llevan por caminos seguros; el conjunto resulta sin embargo claro y significativo en cuanto todos estos personajes giran en torno a las familias de mayor relieve social y genealógico entre los gibelinos: los Guidi, los Ubertini y los Ubaldini.

Más seguro es el cardenal cuya mención cierra el soneto. Al contrario que el resto de la familia, adscrita al sector duro de los gibelinos, Ottaviano degli Ubaldini⁶⁰ se alineó con los papas en sus luchas contra el Imperio, aunque sus intervenciones diplomáticas y militares solían ser criticadas por tías o ineficaces. Más decidida debió ser su actuación en Florencia. El 2 de febrero de 1266 el Cardenal había acompañado a Carlos de Anjou en su entrada al Reino de Nápoles⁶¹; inmediatamente después de su derrota en Benevento, los gibelinos florentinos intentaron pactar con el Papa y enviaron una embajada para que levantara el entredicho que pesaba sobre la ciudad desde ocho años antes, comisión que fue aceptada, bajo duras condiciones, y transferida el 25 de marzo al Cardenal, que estaba en la ciudad: la reconciliación de los güelfos con la Iglesia se realizó lenta y progresivamente, a medida que Florencia iba cediendo a las exigencias pontificias; el resultado fue el debilitamiento constante de su partido hasta la total destrucción. Contento con su gestión, el Papa escribió el 13 de abril a Carlos alabándole y recomendándole su persona y toda su familia. Tras una continua pérdida de poder y del control político sobre su ciudad, los gibelinos florentinos la abandonaron al llegar las tropas francesas el 17 de este mismo mes. Quién sabe si esta actuación motivó la condena de Dante, que lo puso en el Infierno con los heréticos, curiosamente junto a Federico II (XV, 120). De ahí la conclusión de que su figura debe desempeñar en el soneto XXVI la misma función que los Abati en el XXVII: la de los traidores o, cuando menos, la de los socios poco de fiar.

58. Del Lungo, 1899: 428.

59. Klein (ed.), 2004: 30 y 59.

60. Para este personaje tenemos una monografía aún muy útil de Levi, 1891; menos interesante resulta la colección documental de Levi, 1890 pues se limita a la legación de 1252, muy anterior a los hechos que ahora nos interesan. Los aspectos fundamentales de su intervención en Toscana en los años 1266 y 1267 han sido recogidos por Salvemini, Davidsohn y Raveggi.

61. Véase por ejemplo Jordan, 1960: 600, aunque es dato recogido por todos los estudiosos de este período.

Pasemos ahora al primer soneto de la serie que, en la práctica, no nos da más información:

Poi che guerito son de le mascelle
 io no rido, ancor ch'ì smanio, e canto
 che si sconciàr per rider di novelle
 che mi contò Cristofan, dritto santo (...)

Oi Cion del Papa bene aventurato,
 lasciati andar di man de lo steriino;
 credi a Cristofan, ch'e' non è donato!
 Per Dio, soccorri quel gentil Bandino,
 ch'e' sia per te di morte sucitato:
 è, ne le scritte, conte baladino!

Ya sabemos quién es el pretendiente que aquí nos presenta, el conde palatino ('baladino') Bandino de Romena. Lo que nos interesa ahora son las precisiones sobre Cristofano, «dritto santo»; como anotó Maurizio Vitale, nos hallamos ante una «profezia di Cristofano, uno di quei vecchi, non pochi a quel tempo, che passavano per 'santoni' e 'preveggenti' que, en lugar de anunciar sucesos de dimensión política como solían, se ocupa de «avvenimenti domestici di un popolano»⁶².

La literatura sobre el fin de los tiempos ocupó un espacio importante desde el siglo XII en latín y a continuación en todas las lenguas románicas; hasta hoy ha sido analizada, muy en particular, desde el punto de vista de literatura de piedad, como un desarrollo de la meditación cristiana en torno a los terrores del fin del mundo⁶³. Su máximo esplendor llegó con la elaboración conceptual de Gioachino da Fiore⁶⁴ que, basándose en las

62. *Rimatori comico-realistici del Due e Trecento*, p. 152 [falta la referencia completa de este trabajo, incluirlo también en bibliografía]. La única noticia sobre un personaje de este nombre procede de Federici: «Un presbiter Cristofanus è nominato nelle prewigioni per la battaglia di Montaperti» (Federici (ed.), 1899: 50, nota al soneto LV; la referencia completa puede verse en Paoli (ed.), 1889: 177 donde se enumeran provisiones de grano «Pro plebe Sancii Cresscii de Vaicava cum eclesiis sui plebatus, modios ij, promiserunt presbiter Ristorus (...) presbiter Cristofanus (...).

63. Es la perspectiva adoptada por la bibliografía clásica (Messini, 1939; Pou y Martí, 1930; Arcelus Ulibarrena, 1996, 188-193, Guadalajara Medina, 1996, Fuster Perelló, 2007), excepto la que refiere a las querellas de Federico II con el papado (Kampers, 1896).

64. Este es un tema recurrente en los estudios filológicos e históricos durante el medioevo.

No siendo directamente tema de mi interés ahora, citaré Messini, 1939, West y Ziomdars-

homologías entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y en la aplicación anagógica de la historia bíblica sobre el futuro espiritual de la humanidad, creó una herramienta que fue llevada a sus últimas consecuencias en el siglo XIV por Arnaut de Vilanova, Juan de Rocatallada y el *Breviloquim*, resucitando potenciada en los siglos XV y XVI.

En los últimos años se ha impuesto en estos estudios la evidencia de su uso partidista en las contiendas políticas de reyes y dinastías. Había sido usada como un arma publicitaria durante los enfrentamientos entre Federico II y los papas⁶⁵; dejando de lado su desarrollo posterior, especialmente en la Corona de Aragón y en la Castilla Trastámara, así como los delirios de Colón y los Reyes Católicos, lo que me interesa ahora subrayar es que estos curiosos profetas intervinieron también en el conflicto que ahora nos ocupa, la conquista de Nápoles por Carlos de Anjou y el posterior conflicto entre güelfos y gibelinos en Toscana.

Un cronista que escribía poco después de estos hechos, al relatar la batalla de Benevento reproduce las supuestas arengas que habrían pronunciado Manfredo y Carlos de Anjou; lo que nos interesa es la intervención del primero, que relata una profecía hecha a Federico II sobre la fortuna de su sucesor⁶⁶. Por su parte, Robert Davidsohn nos da un largo resumen de una carta de Clemente IV a Carlos de Anjou el 23 de noviembre de 1267, durante el difícil sitio de Poggibonsi: había

un cittadino di San Gimignano accusato di aver detto che il Papa e il re erano due demoni che avrebbero rovinato l'intera Cristianità, e che egli preferiva essere il vassallo del diavolo, anziché obbedire a papa Clemente

Schwartz, 1983, con amplio panorama bibliográfico. Berg, 1990 se ocupa de la adopción de los principios de nuestro autor por los franciscanos, un proceso posterior al período que ahora estudiamos.

65. Son ya clásicos (pero aún vigentes) los capitules que dedicó a este problema Kampers, 1896. Kantorowicz, 1976 se ocupa repetidamente de las profecías y maravillas relacionadas con los acontecimientos de la vida del emperador, como su nacimiento (pág. 7 y nota y pág. 33) y, en general, el uso de la profecía y la temática mesiánica por la propaganda imperial (Kantorowicz, 1976: 497-501 y 526-534); véase también Cohn, 1962, pero, sobre todo, Reeves, 1969 (cito por la edición revisada por la autora de Notre Dame-London, University of Notre Dame Press, 1993, págs. 309-313). De las profecías y sucesos maravillosos relacionados con su muerte se ocupa Benoist-Méchin, 1989: parte X, cap. 1 y III. Véase también la visión de conjunto de Podestà, 2005: vol. II, 535-536.

66. *Andreae Ungarii descriptio victoriae a Karolo Provinciae comité reportatae*, en *Monumenta Germaniae Histórica*, serie *Scriptorum*, vol. 26, *Ex rerum francogallicarum scriptoribus*, Hannover, 1882, que cito por la reimpresión de Stuttgart-New York, Anton Hiersemann-Kraus Reprint Corporation, 1964, págs. 559-580, especialmente pág. 572. Debo la referencia a Aureli, 2007: 40-41.

e a re Carlo. Pronosticava altresì quel Sangimignanese che prima che il re avesse potuto riuscire nell'assedio di Poggibonsi, Corradino, accorso coi Pisani, coi Senesi e con gli altri suoi seguaci toscani, gli avrebbe inflitto una sconfitta tale che tutto il mondo ne avrebbe parlato, e che allora i Ghibellini si sarebbero burlati di tutti i Guelfi. Per il re, quindi, non vi sarebbe satato scampo perché Corradino lo avrebbe ucciso o fatto avvelenare né sarebbero trascorsi quindici giorni che Corradino stesso, il re di Tunisi, i Romani condotti dal senatore Arrigo, seguiti da forti schiere di cavalieri, sarebbero apparsi in Toscana per liberare Poggibonsi, a smacco e danno dell'arcisatanico re Carlo⁶⁷.

Aunque no se trata de nuestro Cristofano, sino de Baldo Ugucione Guartucci⁶⁸, la noticia es muy interesante porque nos saca estos sonetos del ámbito de la maledicencia ciudadana para ponerlos en el de la propaganda política.

En este punto puede ser interesante recordar un caso similar documentado en área galaico-portuguesa. Veamos la siguiente cantiga de escarnho:

Marinha Lopez, oy mays, a seu grado,
se quiser Deus, será bõa molher;
e sse algùn feyto fez desaguisado,
non-o fará ja mays, se Deus quiser.
E direy-vus como se quer guardar:
quer-ss'yr aly, en cas don Lop', andar,
hu lhi semelha loguar apartado.

E ben creede que est apartado
pera eia, que folya non quer,
ca non veerà hy mays nulh'omen nado,
de mil cavaleyus, se non quiser;
e, poys se quer de folya leixar,
de pran Deus lhi monstrou aquel logar:
hy pode ben remijr seu pecado.

E poys ben quer remijr seu pecado,
logar achou qual avya mester,

67. Davidsohn, 1907: vol. III, 16-17.

68. Publico un amplio extracto Davidsohn, 1900, que cito por la reimpresión facsímil de 1964, Allgemeine Regesten n° 984, págs. 139-140, donde aparece el nombre.

hu non saberá parte nen mandado
 de nulh'ome, se d'alhur non veher;
 pero, se pobr'ou coytado passar
 per aquel porto, sabê-lo-á albergar,
 e, de mays, dar-lh'albergu'endonado⁶⁹.

Según la interpretación tradicional, se trataría de una pecadora que había buscado refugio en un lugar tan remoto y apartado que la aparición de cualquier hombre habría despertado su interés; el poeta habría dejado entre líneas si por caridad cristiana o por el resurgir de su antiguo libertinaje. Pero la mención de «don Lope», sin duda el magnate Lope Díaz de Haro, indujo a otra interpretación: su rebelión contra Alfonso X junto al rey de Aragón, Jaime I, y el infante Enrique; habiendo pactado los dos reyes, ya vencido Enrique, don Lope había quedado solo frente al poder real⁷⁰. El poeta satiriza a un poderoso por elevación, fingiendo ocuparse de un desconocido que funciona como cabeza de turco. ¿Hizo lo mismo Rustico Filippi? Podría ser, pues el único personaje indocumentado de este ciclo de sonetos es el más importante, aquel Cion del Papa que quería casar a sus hijos con los líderes güelfos y a sus hijas con los líderes gibelinos de Florencia. Ni Vincenzo Federici ni ninguno de los que han enriquecido su anotación han podido aportar datos sobre este personaje, ni sobre su hija Diana ni sobre sus hijos Donaton y Capraccia.

Sobre la posible interpretación política de esta profecía, sólo Casini⁷¹ parece haber reparado en una noticia de Giovanni Villani:

E per trattato di pace il gennaio vegnente il popolo rimise in Firenze i Guelfi e' Ghibellini, e feciono fare tra loro più matrimonii e parentadi. Intra li quali questi furono i maggiorenti, che messer Bonaccorso Bellincioni degli Adimari diede per moglie a messer Forese suo figliuolo la figliuola del conte Guido Novello, e messer Bindo suo fratello tose una degli Ubaldini, e messer Cavalcante de' Cavalcanti diede per moglie a Guido suo figliuolo la figliuola di messer Farinata degli Uberti, e messer Simone Donati diede la figliuola a messer Azzolino di messer Farinata degli Uberti; per gli quali parentadi gli altri Guelfi

69. Cito según Panunzio (ed.), 1967: 168-170. También en Lapa, 1970: n.º 347.

70. Véanse las referencias contenidas en Beltran, 2005: 158-164.

71. Casini, 1890: 504.

di Firenze gli ebbono tutti a sopetti a parte; e per la detta cagione poco durò la detta pace...⁷².

Las listas de Villani, levantadas a principios del siglo siguiente, suelen ser poco fiables y él mismo advierte que ésta no es completa; G. Salvemini apostilló que «Neri Strinati [en su *Chronichetta*] ricorda una pace accompagnata da matrimoni fatta nel '67 dalla sua famiglia coi della Tosà»⁷³. En estas relaciones encontramos a cuatro de las cinco familias del soneto XXVII (los Adimari, Donati y Tosinghi) y una de las tres del soneto XXVI (los Ubaldini).

Los datos alumbrados son muy abundantes y todos coincidentes; por tanto creo viable (y muy recomendable) proponer una interpretación política a este tríptico: los manejos del cardenal Ubaldini y los engaños de la diplomacia pontificia indujeron a los gibelinos en el poder a pactar con los güelfos exiliados; y uno de los instrumentos del pacto fueron los inevitables matrimonios, que despertaron la desconfianza de los más intransigentes. Al final, éstos tuvieron razón y los preparativos desembocaron en el exilio masivo de los gibelinos tras el golpe del día de Pascua de 1267. Las ingenuas esperanzas de Cion del Papa, sea personaje real o ficticio, aunque quizá atenten, simplemente, contra el espíritu de transacción política, serían más específicamente las de los gibelinos, seducidos por la perspectiva de salvar el poder (o parte de él) y de poder seguir tranquilamente en Florencia, dedicados a la administración de sus propiedades y de sus negocios. El sueño resultaba, obviamente, impensable cuando seis años antes los mismos gibelinos habían condenado a muerte, exiliado o expulsado de la ciudad a los güelfos, previamente expoliados de sus bienes. Desgraciadamente, si ésta era su intención, tenía razón Rustico: sus esperanzas eran vanas y estos matrimonios resultarían estériles; los güelfos, vencedores, acabarían profanando las tumbas de los enemigos muertos y los huesos de los difuntos serían arrojados al Amo⁷⁴. A lo largo del siglo se habrían de repetir periódicamente los episodios de depuración⁷⁵.

72. Porta (ed.), 1991: VIII, xv, vol. I, 437-438. Estos datos son resumidos en Salvemini, 1960: 308, en Tarassi, 1978: 88, que los toma de Davidsohn, 1907: 839-840, y por Lansing, 1991: 126.

73. Salvemini, 1960: 308. También Lansing, 1991: 127-128, se ocupa de esta noticia, que enmarca en nuevos matrimonios de esta familia durante las paces del cardenal Latino en 1290.

74. Davidsohn, 1907: 859.

75. Farinata degli Uberti, muerto diecinueve años antes, fue condenado por herejía junto a su esposa el 1283, y un año después lo fue Bruno degli Uberti en una oleada de represión contra los antiguos gibelinos según Ottokar, 1948: 115-123.

El intento de hermanar la poesía cómica con la sátira política no es nuevo en la historiografía literaria de Italia, aunque sus logros se van imponiendo lentamente; Gianfranco Folena propuso esta interpretación para diversas poesías amorosas donde se trataba el tema de la separación y la lejanía que no sólo se referirían a la dama, sino también a la ciudad, analizaba el debate en sonetos entre Orlanduccio Orafo y Pallamidesse di Bellindote y concluía que

la poesia politica del Duecento è per larga parte di iniziativa fiorentina; la tenzone politica è una specie di tribuna sulla quale salgono congiunti guelfi e ghibellini. A giudicare dalla poesia si direbbe che la lotta politica si svolgesse nei termini di un corretto se non amichevole dibattito concordato ed equamente ripartito intorno a temi generali di politica estera, un pubblico contraddittorio con l'uso di temi propagandistici fissi anche se sapientemente variati e rinnovati. Sono manifesti politici e vanno giudicati anzitutto in rapporto alla loro efficacia oratoria⁷⁶.

es una línea interpretativa a la que se han sumado Luciano Rossi, Johannes Bartuschat y Anne Robin.

Entre estos últimos poemas y los de Rustico Filippi que nos han ocupado existe una diferencia radical: el lenguaje poético; Rustico practica una estética muy próxima a la *Cantiga d'escarnho* pues, si mi interpretación es correcta, procede por equívocos, como prescribía el Arte de trovar galaico-portugués. Pero lo realmente importante es que para disfrazar su sátira y volver ridículo el pacto entre güelfos y gibelinos recurrió a uno de los recursos más en boga en la verbalización de los conflictos ideológicos de su tiempo, la profecía; un recurso, además, desarrollado en el seno de la Iglesia a cuyos representantes, los güelfos, el poeta combatía y sólo después adaptado por los gibelinos y los poderes temporales. Por otra parte, cuesta no ver en la ridiculización de los profetas, que pretendían interpretar los designios divinos, una sátira también indirecta contra el uso torticero de la religión en la legitimación de las querellas políticas de su tiempo.

76. Folena, 1970 (que cito por la reimpresión de 2002: pp. 159-196, especialmente p. 194).

Bibliografía

- Andreae Ungarii descriptio victoriae a Karolo Provinciae comitè reportatae*, en Monumenta Germaniae Histórica, serie Scriptorum, vol. 26, Ex rerum francogallicarum scriptoribus, Hannover, 1882 [reimpr. Stuttgart-New York, Anton Hiersemann-Kraus Reprint Corporation, 1964, págs. 559-580].
- Antonelli, Roberto, «Canzoniere vaticano latino 3793», en *Letteratura italiana. I. Le opere*, a cura di A. Asor Rosa, Torino, Einaudi, págs. 2744; actualizado en Leonardi, Lino (éd.), *I canzonieri della lirica italiana degli origini. TV. Studi critici*, Tavarnuzze-Impruneta-Firenze, SISMELE-Edizioni del Galluzzo, 2000, págs. 3-32.
- Arcelus Ulibarrena, Juana María, «La literatura joaquinista en la Península Ibérica durante los siglos XIV-XV», en *Actes del Simposi Internacional de Filosofia de l'Edat Mitjana. El pensament antropologie medieval en els àmbits islàmic, hebreu i cristià (Vic - Girona, 11-16 d'abril de 1993)*, Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 1996, págs. 188-193.
- Aureli, Martín, «Rapport introductif», en Aureli, Martín (éd.), *Convaincre et persuader. Communication et propagande aux XII^e et XIII^e siècles. Actes des colloques de Fontevraud*. Oxford, Barcelone, Saintes, octobre 2004-novembre 2006, Poitiers, CESCUM, 2007, págs. 11-49.
- Beltran, Vicenç (2005), *La corte de Babel: política y poética de las lenguas en la España del siglo XIII*, Madrid, Gredos.
- Benoist-Méchin, Jacques (1989), *El Emperador Federico II 1194-1250*, Barcelona, Civilización [tit. or. Frédéric de Hohenstaufen, Paris, Perrin, 1983],
- Berg, Dieter, «L'imperio degli Svevi e il gioachimismo francescano», en *L'attesa della fine dei tempi nel Medioevo*, Capitani, Ovidio - Miethke, Jürgen (eds.), Bologna, Il Mulino, 1990, págs. 133-168.
- Buzzetti Gallarati, Silvia, «Sull'organizzazione del discorso comico nella produzione giocosa di Rustico Filippi», *Medioevo Romanzo*, 9 (1984), págs. 189-214.
- Buzzetti Gallarati, Silvia, «Alle origini di un linguaggio: la poesia satirica di Rustico Filippi (II)», *Medioevo Romanzo*, 25 (2001), págs. 82-113.
- Buzzetti Gallarati, Silvia (ed.), Filippi, Rustico, *Sonetti satirici e giocosi*, Roma, Carocci, 2005.
- Casini, T., «Un poeta umorista del secolo decimoterzo», *Nuova Antologia*, 1 (1890), págs. 485-508.
- Castellani, Aldo (2006), *Nuovi canti carnascialeschi di Firenze: le canzoni e mascherate di Alfonso de' Pazzi*, Firenze, Olschki.
- Cian, Vittorio (1923), *Storia dei generi letterari italiani. La satira. I. Dal Medioevo al Pontano. II. Dall'Ariosto al Chiabrera*, Milano, Francesco Vallardi.
- Cohn, Norman (1962), *Les fanatiques et l'Apocalypse. Pseudo-Messies, prophètes et illuminés du Moyen Age*, Paris, Les Lettres Nouvelles.
- Cracco, Giorgio et al. (1987), *Comuni e signorie nell'Italia nordorientale e centrale*, Veneto, Emilia-Romagna, Toscana, Torino, UTET.
- Davidsohn, Robert (1900), *Forschungen zur alterer Geschichte von Florenz*, voi. II, Berlin, Ernst Siegfried Mittler und Sohn [reimpr. facsimil Torino, Bottega di Erasmo, 1964].

- Davidsohn, Robert (1907), *Storia di Firenze*, Firenze, Sansoni.
- Davidsohn, Robert (1929), *Firenze ai tempi di Dante*, traduzione di Eugenio Dupré Theseider, Firenze, Bemporad & Figlio.
- Del Lungo, Isidoro, «Un realista Fiorentino de' tempi di Dante», *Rivista d'Italia*, voi. 2, págs. 193-212, vol. 3 (1899), págs. 425-440.
- Egidi, Francesco (ed.), Guittone D'Arezzo, *Le rime*, Bari, Laterza 8c Figli, 1940.
- Federici, Vincenzo (ed.), *Le rime di Rustico di Filippo rimatore fiorentino del secolo XIII*, Bergamo, Istituto Italiano d'Arti Grafiche, 1899.
- Folena, Gianfranco, «Cultura poetica dei primi fiorentini», *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 147 (1970), págs. 1-42 [reimpr. *Textus testis. Lingua e cultura poetica delle origini*, Torino, Bollati Boringhieri, 2002, págs. 159-196],
- Fuster Perelló, Sebastián (2007), *Tímete Deum El anticristo y el final de la historia según San Vicente Ferrer*, Valencia, Ajuntament.
- Giunta, Claudio, «Un'ipotesi sulla morfologia del canzoniere Vaticano lat. 3793», *Studi di Filologia Italiana*, 53 (1995), págs. 23-54.
- Giunta, Claudio, «Due poesie probabilmente duecentesche dal codice Mezzabarba», *Medioevo Romanzo*, 24, 3 (2000), págs. 321-344.
- Guadalajara Medina, José (1996), *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, Gredos.
- Jordan, Edouard (1960), *Les origines de la domination angevine en Italie*, Paris, Picard, 1909 [reimpr. New York, Burt Franklin, 1960],
- Kampers, Franz (1896), *Kaiserprophetien und Kaisersagen im Mittelalter*, München, Neudruck der Ausgabe [reimpr. *Die Deutsche Kaiseridee in Prophezie und Sage*, Frauenfeld, Hüber 8c Co, 1925 y Aalen, Scientia Verlag, 1969].
- Kantorowicz, Ernst H. (1976), *Federico II, imperatore*, Milano, Garzanti.
- Klein, Francesca (éd.), *Il libro del Chiudo. Riproduzione in facsimile con edizione critica*, con la collaborazione di Simone Sartini, introduzione di Riccardo Fubini, Firenze, Polistampa, 2004.
- Lansing, Carol (1991), *The Florentine Magnates*, Princeton, Princeton University Press.
- Lapa, Manuel Rodrigues (1970), *Cantigas d'escarnho e de mal dizer dos cancioneiros medievais galego-portugueses*, 2.^a edición, Vigo, Galaxia.
- Levi, Guido, «Il cardinale Ottaviano degli Ubaldini», *Archivio della Società Italiana di Storia Patria*, 14 (1891), pp. 231-303.
- Levi, Guido, *Registri dei cardinali Ugolino d'Ostia e Ottaviano degli Ubaldini*, col. Fonti per la Storia d'Italia, Roma, Istituto Storico Italiano, 1890.
- Margueron, Claude (1966), *Recherches sur Guittone d'Arezzo. Sa vie, son époque, sa culture*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Margueron, Claude (ed.), Guittone d'Arezzo, *Lettere*, Bologna, Commissione per i Testi di Lingua, 1990.
- Marti, Mario (ed.), *Poeti giocosi del tempo di Dante*, Milano, Rizzoli Editore, 1956.
- Messini, Angelo (1939), *Profetismo e profezie ritmiche italiane d'ispirazione Giochimito-francescana nei secoli XIII, XIV e XV*, Roma, Miscellanea Francescana.
- Orvieto, Paolo; Brestolini, Maria Lucia (2000), *La poesia comico-realistica. Dalle origini al Cinquecento*, Roma, Carocci Editore.

- Ottokar, Nicola, «La condanna postuma di Farinata degli Uberti», en *Studi comunali e fiorentini*, Firenze, La Nuova Italia, 1948, págs. 115-123.
- Panunzio, Saverio (ed.), *Pero da Ponte. Poesie*, Biblioteca di Filologia Romanza, n.º 10, Bari, Adriatica Editrice, 1967.
- Paoli, Cesare (ed.), *Il libro de Montaperti (An. MCCLX)*, en Documenti di Storia Italiana (...) per le provincie di Toscana, dell'Umbria e delle Marche, Firenze, Presso G. P. Vieusseux, 1889.
- Podestà, Gian Luca, «Profetismo», en *Federico II*. Enciclopedia Federiciana, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2005, vol. II, págs. 535-536.
- Porta Giuseppe (ed.), Giovanni Villani, *Nuova Cronica*, Parma, Fondazione Pietro Bembo, 1991.
- Pou y Martí, José M. (1930), *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (siglos XIII-XV)*, Vic, Editorial Seráfica [reimpr. Alicante, Instituto de Cultural Juan Gil Albert, 1996, con un estudio preliminar de Albert Hauf i Valls y Madrid, Colegio Cardenal Cisneros, 1991, con estudio introductorio de J. M. Arcelus Ulibarrena].
- Raveggi, Sergio, «Il regime ghibellino», en Raveggi, Sergio et al. (eds.), *Ghibellini, guelfi e popolo grasso. I detentori del potere politico a Firenze nella seconda metà del Duecento*, Firenze, La Nuova Italia, 1978.
- Reeves, Marjorie (1969), *The Influence of Prophecy in the Later Middle Ages. A Study in Joachimism*, Oxford, Clarendon Press [reimpr. revisada Notre Dame-London, University of Notre Dame Press, 1993].
- Rossi, Luciano, «Comico e burlesco nelle letterature romanze dei secoli XI-XIII», en *Testi, generi e tradizioni nella romanía medievale. Atti del VI convegno della Società Italiana di Filologia Romanza*. Studi Mediolatini e Volgari, 47 (2001), págs. 33-55.
- Russo, Luigi (1951), *Ritratti e disegni storici. Serie Terza. Studi sul Due e Trecento*, Bari, Gius. Laterza & Figli.
- Russo, Vittorio, «'Verba obscura' e comico: Rustico Filippi», *Filologia e Critica*, 5 (1980), págs. 169-182.
- Salvemini, Gaetano, «Excursus I. Il passaggio del comune di Firenze a parte guelfa (1266-1267)», en *Magnati e popolani in Firenze dal 1280 al 1295 seguito da La dignità cavalleresca nel Comune di Firenze*, Saggio introduttivo di Ernesto Sestan, Torino, Einaudi, 1960, págs. 266-317.
- Suitner, Franco (1993), *La poesia satirica e giocosa nell'età dei comuni*, Padova, Editrice Antenore.
- Tarassi, Massimo, «Il regime guelfo», en Raveggi, Sergio et al. (eds.), *Ghibellini, guelfi e popolo grasso. I detentori del potere politico a Firenze nella seconda metà del Duecento*, Firenze, La Nuova Italia, 1978, págs. 73-164.
- Terlizzi, Sergio (1950), *Documenti delle relazioni tra Carlo I d'Angiò e la Toscana*, Documenti di Storia Italiana, XII, Firenze, Leo S. Olschki Editore.
- Torraca, Francesco, «A proposito di Aghinolfo da Romena», *Bulletino della Società Dantesca Italiana*, 11 (1904), págs. 97-103
- Toscan, Jean (1981), *Le carnaval du langage: le lexique erotique des poètes de j'équivoque de Burchiello a Marino (15^e-17^e siècles)*, Lille, Université de Lille III, 4 vols.

Volpe, Gioacchino (1964), *Toscana medievale. Massa marittima*, Volterra, Sarzana, Firenze, Sansoni.

West, Delno C.; Ziomdars-Schwartz, Sandra (1983), *Joachim of Fiore. A Study in Spiritual Perception and History.*, Bloomington, Indiana University Press.